

EL REY D. PEDRO I, Y LOS CONJURADOS.

Drama en cuatro actos, original de D. Juan Suarez Villegas, *para representarse en el teatro de Variedades, el año de* 1855.

PERSONAGES.

El Rey Don Pedro, I *de Castilla y de Leon.*
Lia,
Raquel, *y*
La Loca, *judios.*
Don Gutierre, *capitan de don Pedro.*
El Capitan Rui-Perez,
Blas.
Don Garcia, *y*
Don Hernando, *pertenecientes á las tropas de don Enrique.*
Luis *y*
Maria, *hermanos.*
El Presidente *de la hermandad de la muerte.*
Nobles Leoneses, soldados de don Pedro, hermanos de la hermandad de la muerte.

La escena pasa en Sevilla, año de 1369.

Nota. El papel de la Loca, asi como el de don Pedro, requieren muy especialmente la buena inteligencia de los actores que les desempeñen.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Lia; una puerta al fondo que da á la calle; otra á la izquierda, al jardin; otra á la derecha para el interior de la casa: un balcon entre la puerta del foro y la de la derecha: una ventana que cae al jardin junto á la puerta de la derecha.

ESCENA PRIMERA.

El Rey, Lia.

Rey. Al fin puedo verte en mi presencia, Lia; ya hace tiempo que deseaba hablarte.
Lia. Vos, señor?
Rey. Si, yo; por qué pues te esquivas de mi?
Lia. Señor....
Rey. No sabes lo mucho que te adoro?
Lia. Mas yo no debo...
Rey. Acceder á mi amor? Pues qué, aun podrias desear mas que el amor del rey de Castilla y de Leon?
Lia. Por lo mismo...
Rey. Mas si yo te le ofrezco?
Lia. Y no reparais en que nuestra religion es opuesta?
Rey. Lo mismo puede caber el amor en un pecho judio que en otro cristiano.
Lia. Bien lo conozco; pero sus sentimientos no podrán ser iguales.
Rey. Esas palabras, Lia, solo significan que no me amas.
Lia. Oh! Y podeis creer lo contrario?
Rey. Pero si no veo en ti ninguna muestra de ese amor! Ya conoces que no puedo conformarme con lo que tu me digas; es necesario que yo vea pruebas.
Lia. Pero esas pruebas...
Rey. Esas pruebas consisten en hacerse confianzas mútuamente, y cuando... en fin, que no medie ningun secreto entre los que se aman.
Lia. Yo no tengo secretos para vos!
Rey. Eso quisiera, Lia; que no me ocultases nada.
Lia. Pues no entiendo...
Rey. Vamos á ver si me entiendes ahora. Dime; qué persona es la que suele entrar en tu casa á las altas horas de la noche?
Lia. En mi casa, señor?
Rey. Si, en tu casa.
Lia. Aqui no entra nadie.
Rey. Nadie?
Lia. Nadie.
Rey. Y si yo te digese, que he visto entrar á un hombre?
Lia. Acaso habrá sido mi sobrino Blas.
Rey. Tu sobrino? Hola! conque tienes un sobrino? Como no me habias dicho nada... Y bien, por qué entra con tanto misterio, y tan tarde?
Lia. Tiene á su madre enferma, y el Hebreo que la asiste ha encargado muy particularmente que no la vea.
Rey. Y estás segura de que no viene nadie con tu sobrino?
Lia. Señor, os juro por mi Dios...
Rey. (*interrumpiéndola con energia.*) Calla, perjura! Te enseña tu religion á mentir? Si no te amase tanto... pero...
Lia. Perdonad.
Rey. Osarás aun negarme que viene por las noches á verte el capitan Rui-Perez?
Lia. Pero...

REY. Y que ese mismo capitan pertenece á las tropas de don Enrique?
LIA. Mas...
REY. Y que ese mismo capitan te ama con un delirio loco? Y que él es quien te ha puesto aqui, en esta casa, porque te ha robado de la de tu padre?
LIA. Cómo sabeis?..
REY. Nada se me oculta, Lia.
LIA. (*á las plantas del rey.*) Pues bien, señor, soy culpable.
REY. (*la levanta.*) Alza, desdichada; si tu me amases...
LIA. Bien conoceis...
REY. Que no puedes amarme, es verdad? Tambien tú conocerás que el Rey don Pedro, sabe vengarse de las damas que no le aman.
LIA. Cómo? Qué decis?
REY. Esta noche vendrá aqui el capitan Rui-Perez; pues bien, esta noche morirá.
LIA. Ah!..
REY. Silencio, Lia; no intentes darle ningun aviso, porque todo será en vano.
LIA. Y sereis?..
REY. Calla, necesito estar solo, déjame. (*se vá Lia por la izquierda, y el Rey la detiene.*) No, por aqui. (*señala la derecha.*)

ESCENA II.

EL REY.

Oh! cielos! Qué crueles sois! Y que no pueda yo vencer esta insensata pasion que alimento por esa muger? La demencia del furor me ahoga; pero... me vengaré. Voy á recoger de Raqnel todos cuantos detalles pueda, y despues... Raquel... (*llama.*)

ESCENA III.

EL REY, RAQUEL, *por la izquierda.*

RAQ. Señor.
REY. Acércate. Me has dicho esta mañana que el capitan Rui-Perez visita hace unas noches à tu Señora.
RAQ. Si, tres noches hace que llegó, y como ya os dije, viene de Burgos, á donde está don Enrique, que ha ganado esta ciudad y la de Leon.
REY. Bien; y á qué hora suele venir el capitan?
RAQ. A las doce.
REY. Viene solo?
RAQ. Le acompaña un sobrino de mi ama.
REY. Que se llama Blas?
RAQ. Es verdad.
REY. Y tambien será del bando de don Enrique?
RAQ. Tambien.
REY. No sabes mas pormenores acerca del capitan?
RAQ. Esta noche creo que vendrá con unos nobles de don Enrique, que han llegado de Leon, y están coaligados con los vuestros.
REY. Con los mios?
RAQ. Con algunos. Tienen formada una reunion secreta, donde conspiran contra vos.
REY. Y en dónde suelen tener esa reunion?
RAQ. En la calle del Ave Maria. (*se oyen las doce.*)
REY. Hola! las doce; ahora vendrá el capitan; es preciso ganar tiempo. Raquel, desearás que te recompense en premio de tus buenos servicios?
RAQ. Señor...
REY. (*mostrando un puñal.*) Pues mira el premio que dá don Pedro á los traidores.
RAQ. Oh! (*aterrado.*)
REY. (*hace retroceder á Raquel al foro y envaina el puñal en el pecho de Raquel, y se va por el foro.*) Has sido traidora para tu ama; muere, desdichada, antes que puedas serlo para mi. (*vase.*)

ESCENA IV.

LIA, *sale por la derecha.*

Oh! rabia! Todo lo he escuchado. Esta infame esclava me ha vendido! Y que no pueda yo consumar mi deseada venganza? Y haber estado tanto tiempo sufriendo los halagos de ese hombre, esperanzada en que llegaria un dia para poder saciar mi ira! Rui-Perez vendido, y Blas... Oh! ya no podrán comunicárselo á sus aliados, porque el Rey es muy diligente, y les sorprenderá. Mas quién sabe si tal vez, obcecado en conseguir mi amor, se olvidará de todo? (*se oyen gritos de muger dentro.*) Qué oigo? Esos gritos... Ah! son de mi hermana; pobre hermana mia! Cuánto padece! Qué delirio tan atroz se ha apoderado de ella desde que se marchó su hijo... Infeliz! Qué mísera es su existencia! (*pausa.*) Si supiese que estaba aqui su hijo? Mas no conviene decirselo; nu nos dejaria obrar, y destruiria todos nuestros planes, y mas en la presente situacion. Pero... (*ruido en el balcon.*) Qué es esto?.. Rui-Perez, al fin llegaste.

ESCENA V.

LIA, RUI-PEREZ, *por el balcon.*

RUI. Lia amada!
LIA. Mi querido Rui-Perez! Cómo has tardado tanto?
RUI. He venido con los nobles que anoche te dije esperaba de Leon, y esa ha sido la causa de mi detencion.
LIA. Y en esta noche, que tanto hemos necesitado que hubieses venido antes!
RUI. Hay novedad?
LIA. Estamos vendidos.
RUI. Qué dices?
LIA. Mira. (*le enseña á Raquel.*)
RUI. Cielos! qué veo? Raquel muerta!
LIA. El rey la ha matado.
RUI. Don Pedro! Ha estado aqui?
LIA. Si, y ella le ha revelado todo; pero ya ves el premio que la ha dado.
RUI. Bien merecido lo tiene. Mas á qué ha venido aqui el Rey?
LIA. Ya sabes que me ama.
RUI. Y tú?
LIA. No sabes, amigo mio, que á nadie amo en el mundo sino á ti?
RUI. Perdóname, idolo mio!
LIA. Si contra toda mi voluntad escucho la querella del rey... bien sabes que es por ver si cae en nuestras manos, y mi venganza... ah! pobre hermana! Loca, loca!
RUI. Es preciso ocultar este cadáver, (*lo hace.*) porque los nobles están esperando á la puerta; yo he querido subir por el balcon, como todas las noches, por precaucion.
LIA. Tienes razon obrando asi. (*abre la puerta del foro Rui-Perez, y entran varios nobles leoneses; entre ellos don Garcia, don Hernando, y Blas.*)

ESCENA VI.

RUI-PEREZ, LIA, DON HERNANDO, DON GARCIA, BLAS, *nobles.*

RUI. Pasad, caballeros, y podreis descansar aqui un ra-

to, en tanto se acerca la hora de asistir á nuestra reunion, en la cual pienso presentaros esta noche.

HER. Y decidme, Rui-Perez, no seria mejor que prolongaseis nuestra presentacion hasta mañana? Ya veis que venimos cansados del camino.

RUI. Los buenos soldados nunca sienten la fatiga del viage; ademas, es preciso presentaros esta noche, porque hemos sido vendidos, y acaso mañana seamos descubiertos.

TODOS. Pues quién nos ha vendido?

RUI. Una infame esclava que Lia tenia á su servicio.

GAR. Y cómo?

RUI. Ha estado aqui el rey.

TODOS. El rey aqui?

RUI. Si, el mismo; y al rey se lo ha revelado todo; mas el rey ha sabido galardonarla cual se merecia. Miradla. (*abre la puerta para mostrarles á Raquel. Se oyen gritos de muger.*)

TODOS. Qué gritos son esos?

RUI. Es una pobre loca, que está en una de esas habitaciones.

BLAS. Son de mi madre, Dios mio! (*habla Blas con Lia, en tanto que los nobles figuran seguir en conversacion.*) Decidme, qué es de mi madre?

LIA. Continua en un estado bastante fatal.

BLAS. Y no poderla yo ver... Oh! yo quisiera...

LIA. Cómo quieres verla? Insensato!

BLAS. Pero ella está clamando por mi, á todas horas.

LIA. Pues por eso mismo debes evitar su presencia.

BLAS. Ah! yo no puedo; es mi madre! Necesito verla, aunque no sea mas que una vez.

LIA. Te creeria tan loco como ella, si tal hicieses.

BLAS. Y qué?

LIA. No lo pienses de ninguna manera, porque uno de los primeros encargos de el Hebreo que la visita, ha sido que tú de ningun modo debas presentarte ante ella.

BLAS. Y cómo quereis que yo resista tanto tiempo sin verla? Tres años! Dios mio!

LIA. Luego que sane, podrás verla.

BLAS. Si la viese, creo que se habia de aliviar al momento.

LIA. Ah! su alivio seria momentáneo, y mas terrible aun, que la misma enfermedad; porque ese alivio la causaria la muerte.

BLAS. Oh! Dios mio! á tanta costa, consiento en no verla.

LIA. Eso me gusta, que seas razonable.

ESCENA VII.

Los anteriores, la LOCA, *que sale por la izquierda con los vestidos en el mayor desórden.*

LOCA. Crueles, que asi me separais de mi hijo! ¿No teneis compasion de esta infeliz muger? Qué consuelo me queda en el mundo, sin mi hijo? Volvédmele, inhumanos; vosotros que me le habeis arrebatado de mis brazos, vosotros le teneis... Ah! pero todos me abandonan, todos! Dios mio! Qué horrible es esta vida! Siempre desgraciada! Qué maldicion me sigue por todas partes? Ah! la desobediencia á mi padre, fue mi perdicion; ella fue la causa... mas ahora solo tengo que pensar en mi hijo: si, en mi hijo, que es mi único apoyo, mi único consuelo; y me privais de él? Insensatos! Sabeis lo que es el amor de una madre!!..

LIA. Pobre hermana!

RUI. Pero señora, es necesario que creais que vuestro hijo...

LOCA. Qué?

LIA. Va á venir pronto.

LOCA. Ah! de veras?

LIA. Si.

LOCA. Tú no me engañas, es cierto? Tú no puedes engañarme; eres muy hermosa, y es imposible que puedas ser mala! Mira, yo tambien era hermosa como tú; tenia trages de seda, y collares de perlas, y anillos de diamantes y esmeraldas; si vieses que bonita estaba yo!.. Todos me miraban, todos me obsequiaban, y... (*asaltada de un horroroso recuerdo.*) Oh! que horror! No te dejes obsequiar nunca de nadie; nunca, lo oyes? Todos los hombres son pérfidos, todos, y vosotros tambien, (*á los nobles.*) vosotros que me separais de mi querido hijo. Oh! Tiranos, dadme mi hijo, (*quita la espada á Rui-Perez y les amenaza.*) ó con vuestro mismo acero, os mataré á todos.

RUI. Cielos! Qué va á hacer esta muger!

LIA. Infeliz!

RUI. Es preciso sujetarla y llevarla á su cuarto. (*lo hacen.*)

ESCENA VIII.

RUI-PEREZ, LIA, DON HERNANDO, DON GARCIA, *nobles.* BLAS, *que salen por la derecha.*

BLAS. Oh! madre mia! En qué estado se encuentra la infeliz! Dios mio! Yo la he oido que me llamaba, y no corria á sus brazos...

LIA. Ya ves que era preciso.

RUI. Pobre Loca!

GAR. Pero y de qué proviene su locura?

RUI. Oh! su vida está velada por un misterio terrible.

LIA. La ausencia de su hijo...

BLAS. Si, mi ausencia es la causa de su locura. Pues bien, basta de ausencia; desde hoy no la abandonaré mas; me quedaré á su lado.

RUI. Qué estás diciendo, Blas?

BLAS. Que no conteis ya conmigo para nada, Rui-Perez.

RUI. Ea, déjate de niñerias, Blas; pues qué, las obligaciones de un soldado se pueden abandonar asi como se quiere?

BLAS. Teneis razon.

RUI. Vaya, disponte á seguirnos cuanto antes; que dentro de una hora, tendremos que estar en la calle del Ave Maria.

HER. Pero aun no hemos descansado.

RUI. Señores, no tenemos un momento que perder; os he dicho que estamos en un inminente peligro.

GAR. Y bien, no tenemos aceros conque defendernos?

RUI. Y no será bien, guardarlos para mejor ocasion? (*golpes.*)

LIA. Llaman? (*llaman en el foro.*)

RUI. Abrid. (*abre Lia.*)

ESCENA IX.

Los anteriores, el REY, DON GUTIERRE; *soldados del Rey.*

REY. Prended á esos nobles. (*á sus soldados.*)

RUI. Vive Dios, que aun tenemos armas para defendernos.

NOBLES. Si, peleemos. (*pelean con los del rey.*)

RUI. Valientes!

GUT. Ah! Rui-Perez...

NOBLES. Esto va malo.

RUI. Señores, salvarse el que pueda, porque nuestras vidas importan mucho.

HER. Huyamos. (*Huye don Hernando con don Garcia, y algunos nobles por la puerta del fondo.*)

RUI. Nosotros por el jardin. (*salta Rui-Perez con Blas, por la ventana del jardin.*)

REY. Perseguid á los que han saltado por la ventana del jardin. (*á don Gutierre que se va con algunos soldados.*)

GUT. Voy. (*vase.*)

REY. Y vosotros, llevaos á esos nobles. (*á los otros soldados que han quedado en la escena con algunos nobles.*)

ESCENA X.

EL REY, LIA.

REY. Ah! tiembla, Lia, si tu amante se escapa á mi furor.

LIA. Pero señor...

REY. Calla, desdichada... Aunque pudieras salvarle... pero, qué digo?.. No, conozco muy bien el corazon de las mugeres, y sé que jamás podras amarme; yo necesito vengarme, lo oyes?.. No te gozarás en tu triunfo segun pensabas, no; Rui-Perez morirá, y ya que desechas mis caricias, tampoco podrás recoger las suyas.

LIA. (Oh! rabia!)

REY. Y por qué alimento yo esta pasion por ti? Miserable criatura! Pero... (Qué digo? La amo con toda mi alma; Oh! y que no pueda yo sofocar esta insensata pasion?)

LIA. (Qué furioso está!... Debo tratar de calmar su ímpetu, y aunque es muy grande el sacrificio, quién sabe si lograré lo que deseo?..) (*con timidez.*) Señor!.. tal vez podria yo...

REY. Qué? Habla. (*con ansiedad.*)

ESCENA XI.

EL REY, LIA, DON GUTIERRE, *soldados, por la derecha.*

GUT. Señor, no hemos podido alcanzarles; han escalado las tapias del jardin.

REY. Los conocerás cuando los veas?

GUT. Oh, si; conozco bastante á Rui-Perez, y al otro que se ha escapado con él.

REY. Pues bien; retírate al jardin, y aguarda alli mis órdenes.

GUT. Está bien. (*vase con los soldados por la derecha.*)

ESCENA XII.

EL REY, LIA.

REY. Habla, Lia.

LIA. Señor, si no os he amado hasta ahora, debo confesar, que...

REY. Qué?

LIA. Que ha sido por miedo.

REY. Me temias?

LIA. Si.

REY. Oh!..

LIA. Crei que vuestra pasion seria un pasagero capricho.

REY. Y ahora, te has podido convencer de la firmeza conque te adoro?

LIA. Ahora, si.

REY. Y me amarás?

LIA. Si, os amaré.

REY. (*abandonándose á su pasion.*) Oh! cuán feliz seré con tu amor! Qué me importan ya los peligros que me rodean por do quier, si tengo en ti una amante tierna y cariñosa? Es verdad, Lia mia, que me amarás mucho?

LIA. Si, podeis creerlo, rey mio.

REY. No me llames tu rey; llámame tu amigo, tu amante.

LIA. Pues bien, amado mio, estad seguro que podreis depositar en mi pecho todas vuestras inquietudes, todos vuestros sobresaltos; yo os consolaré en vuestra afliccion, y os ayudaré á sentir vuestras penas; en fin, os seré una amante fiel, y os amaré tanto como vos me amais á mi.

REY. Es cierto lo que dices? Tu me amarás tanto como yo te amo á ti? Oh!.. Apenas puedo creer tanta felicidad. Ahora bien, quisiera que mi dicha fuese completa.

LIA. Cómo?

REY. Si tu recibieses el agua del bautismo.

LIA. Señor, qué decis?

REY. De este modo harias tu eterna felicidad.

LIA. Nunca, nunca abandonaré al Dios de mis padres.

REY. Muy sensible me es tu obstinacion, pero... te amo tanto, que... (*la tiende los brazos.*) Oh! amor mio, ven á mis brazos.

LIA. Señor, quisiera pediros antes...

REY. Qué?

LIA. Una gracia.

REY. Habla.

LIA. Que si cayese en vuestras manos Rui-Perez, le perdonaseis.

REY. (*mudando repentinamente de semblante.*) Oh!... Todavia piensas en Rui-Perez? Y yo que en mi delirio loco, ya no me acordaba de él! Insensato! Cómo he podido pensar que tu podrias amarme? Pero yo te juro que de grado ó por fuerza, habrás de ser mia, y habrás de ver perecer á Rui-Perez.

LIA. Callad, que me horrorizais!.. Jamás podré amaros; vos lo habeis dicho.

REY. Pues bien; si yo padezco, padecerás tu tambien; te atormentaré con el suplicio de tu amante, y esto será bastante martirio.

LIA. Qué horror!

REY. Y no creas que Rui-Perez se escapará á mi furor.

LIA. Ah!..

REY. Ni tu tampoco te verás libre de mi pasion. Muchas altivas hermosuras he visto humilladas á mis pies, muchas, y ten en cuenta que aquellas no eran judias como tu. Gutierre. (*llamando.*)

ESCENA XIII.

Los anteriores, DON GUTIERRE, *soldados por la derecha.*

REY. Has cerrado la puerta del jardin?

GUT. Está muy bien asegurada.

REY. Pues bien; cierra ahora las de esta sala, y guarda sus llaves.

GUT. Voy. (*cerrando.*)

REY. Esta dama queda presa en esta habitacion, por haber albergado en ella á los rebeldes.

GUT. Bien está.

REY. Pondrás esos dos soldados á la salida de la puerta del jardin, y tú te quedarás guardando la de la calle.

GUT. Voy á obedeceros.

REY. Te advierto, que me responderás de esa muger con tu cabeza.

GUT. Está bien. (*vase por el foro con los soldados.*)

REY. Lia, una hora tienes para decidirte á amarme; dentro de ese espacio, volveré; y si aun no me amas, serás conducida á mi palacio. (*vase por el foro.*)

LIA. Oh, qué desgraciada soy!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de calle: puerta y balcon de la casa de Lia, al primer bastidor de la derecha. Noche oscura.

ESCENA PRIMERA.

DON GUTIERRE, *guardando la puerta.*

Ya hace cerca de una hora que estoy guardando la puerta de la Judia, y aun no ha mandado el rey por ella. Por mi nombre que apostaria yo que el rey no la tiene presa tan solo por abrigar traidores en su casa. Don Pedro es muy enamorado, y la hermosura de Lia es tal, que estoy seguro que se ha prendado de ella. Si cuando me estaba dando orden que la guardase, veia yo brillar en sus ojos un fuego estraordinario, y aunque él se esforzaba mucho por disimular... Oh!.. Sino malgastase el tiempo con sus amorios... pero ningun mortal ha nacido sin tacha.

ESCENA II.

DON GUTIERRE, LUIS, MARIA, EL REY, *disfrazado de soldado por la izquierda.*

LUIS. (*saliendo por el último bastidor de la derecha.*) Ay Mariquita, no vayas tan aprisa.
MAR. Cuanto mas pronto lleguemos, mejor.
LUIS. Si, pero podemos caernos.
MAR. Ese es el miedo que tú tienes.
LUIS. Y para qué lo he de negar? Si, tengo miedo.
MAR. Pero de qué?
LUIS. Pues no ves que vamos á pasar por la calle del Ave Maria?
MAR. Ay, tienes razon, ya no me acordaba.
LUIS. Válgame S. Juan Bautista! Llevo un no sé qué... huy, se me figura estar viendo á esos fantasmones tan negros! Mas valia no pasar por esa calle.
MAR. Pero y por dónde hemos de ir?
LUIS. Iremos dando una vuelta, aunque sea de siete leguas.
MAR. Eso no puede ser, Luis, porque tardariamos mucho en llegar á casa del hebreo que vamos á buscar, para que cure á madre.
LUIS. Tienes razon, hermanita; pero, para qué le habrá dado idea á mi madre de ponerse mala á estas horas?
MAR. Hombre, ella no lo habrá hecho á propósito.
LUIS. Yo lo creo; y mucho menos si hubiese sabido que teniamos que pasar por la calle donde están esos fantasmas... huy. (*grita.*)
MAR. Qué te dá, Luis? Mira que vas á asustarme.
LUIS. (*señalondo al rey.*) Mira, hermanita, mira.
MAR. Ay!
REY. (*les oye gritar el rey, y se acerca á ellos.*) Pobres mozos, que miedo tienen.
LUIS. Ay señor, que nosotros no hemos sido.
MAR. Por Dios, tenga usted piedad de nosotros.
REY. No temais nada.
LUIS. Dios mio! Veinte y siete arrobas de peso se me han quitado de encima del corazon.
REY. Dónde vais á estas horas?
MAR. Vamos á buscar un hebreo para que cuide á mi madre, que se ha puesto mala.
REY. Y por qué llevais tanto miedo?
LUIS. Porque vamos á pasar por la calle del Ave Maria, y como dicen que hay en esa calle muchos fantasmas...
REY. (Ah, infames!.. De qué medios se valen para abuyentar y atemorizar al sencillo y crédulo vulgo!)
MAR. Ya ve usted, tenemos miedo.
REY. Pues vamos, venid, yo os acompañaré.
LUIS. Usted, señor, pero... pues y quién es usted?
REY. No lo ves? Un soldado del rey.
LUIS. Pero y se va usted á incomodar? Vaya que... (me alegro mucho.)
REY. Ea, vamos; que yo tengo que hacer. (*vanse los tres por la izquierda, en tanto que don Gutierre está paseando á la puerta de Lia.*)

ESCENA III.

DON GUTIERRE.

Que noche tan fria y tan oscura! No se vé ni aun la palma de la mano; pero y cuándo querrá mandar el rey alguna persona para que me releve?... Válgame Dios, que centinela tan larga! Ah! Don Pedro no querrá fiarse de nadie, y como sabe que yo le soy fiel, me creerá el mas á propósito para guardar esta dama. No, si yo bien digo, que el rey está enamorado de ella, y sino, á qué fue el estar tanto tiempo en su compañia cuando me mandó que aguardase sus órdenes en el jardin?

ESCENA IV.

DON GUTIERRE, RUI-PEREZ, *saliendo con precaucion por la derecha.*

RUI. Qué oscuridad! Por San Luis que no veo por donde voy; pero ya debo estar cerca de la casa de Lia, si; (*acercándose hácia la puerta de Lia.*) me acercaré y veré si puedo llamar para... porque es preciso sacarla de aqui; el rey la ama, y en la situacion que nos encontramos, atropellará por todo para conseguir su amor. Lia, Lia. (*llamando.*)
GUT. Eh, quién llama á la judia?
RUI. (Hola, hay aqui gente!)
GUT. Quién va?
RUI. (Es don Gutierre.)
GUT. Responded, ó sino...
RUI. (Indudablemente, está guardando á Lia.)
GUT. Traidor. (*se precipita sobre Rui-Perez el cual huye.*)
RUI. Es muy espuesto pelear de noche, don Gutierre. (*al tiempo de marcharse.*)

ESCENA V.

DON GUTIERRE, EL REY, *por la izquierda.*

GUT. Era Rui-Perez, y se me ha escapado!
REY. Creo haber percibido alguna voz.
GUT. Cuanto me hubiese alegrado poder escapar tras él! Mas cómo? Si la noche está tan oscura, y luego que no podia abandonar la puerta de Lia.
REY. Siento... Ah! Será don Gutierre; el buen capitan ya tendrá gana que le releven de su puesto; la noche está fatal.
GUT. Conque placer hubiese yo presentado el tal Rui-Perez á mi señor.
REY. Siento pasos; ahora si que no me equivoco. Por la calle de enfrente vienen.

ESCENA VI.

Dichos, RUI-PEREZ, *que sale por el primer bastidor de la derecha*; DON GARCIA, DON HERNANDO, *varios nobles.*

RUI. Señores, ir despacio, que ya llegamos á pasar cerca de la casa de Lia, y está un capitan del rey guardándola.

GAR. Hola, y os adelantasteis para eso, Rui-Perez?
RUI. Pues es claro. Ya me habia imaginado algo, y de esta manera me cercioré.
HER. Pero y por qué vinisteis á ver si alguno guardaba la casa? Fue por avisarnos á nosotros, ó por si hablabais con Lia?
RUI. Por uno y otro. Ya conoceis que Lia no está segura en esta casa.
GAR. Por qué?
RUI. Porque el rey la ama.
HER. Hola; y os quiere quitar la dama?
RUI. Ya veis.
GAR. No es estraño; es una Venus vuestra hermosa.
HER. Yo os doy mil plácemes por vuestra eleccion.
GAR. Lástima que sea judia!
RUI. Nada puede encontrarse completo. Pero señores, estamos perdiendo tiempo; aligerad el paso, y os pondré en la calle del Ave Maria. (*cruzan el teatro llegando al último bastidor de la izquierda.*)
HER. Siempre con tanta prisa.
RUI. Supongo que no se os habrá olvidado la seña necesaria para entrar?
HER. No; nos habeis dicho que digamos «de la hermandad de la muerte?»
RUI. Eso es; vamos.
HER. Y por qué no os venis con nosotros, Rui-Perez?
RUI. Voy á buscar á Blas, para sacar á Lia de su casa, y en cuanto la dejemos en lugar seguro, volveremos al momento con vosotros. (*pasan los nobles, don García y don Hernando junto al rey, que ha oido las últimas palabras. Rui-Perez se vuelve por donde salió.*)

ESCENA VII.

El Rey, don Gutierre.

REY. Oh! Pobres nobles, como habeis caido en la red! «De la hermandad de la muerte...» esta es la seña. El disfraz de los hermanos, ya sé como es. No tengo un momento que perder, Rui Perez va á venir con Blas, para sacar á Lia de casa. Pero, cómo, si tengo yo la llave? Se habrán concertado con don Gutierre? Oh! Loca sospecha. No sé que don Gutierre es uno de mis mas fieles capitanes? Pero en esta ocasion.... quién sabe? Quiero cerciorarme por mi mismo. (*se acerca á don Gutierre.*)
GUT. Siento pasos; quién sois? (*la escena se irá iluminando gradualmente por la claridad de la luna.*)
REY. Soy un soldado del rey.
GUT. Qué se os ofrece? (Si vendrá á relevarme?)
REY. Vengo á deciros, que abandoneis ya vuestro puesto, pues voy yo á quedarme en lugar vuestro.
GUT. Traeis firmada alguna órden del rey?
REY. No.
GUT. Pues entonces no puedo dejar mi puesto, porque respondo con mi cabeza de la persona á quien estoy guardando.
REY. Pero...
GUT. No os molesteis, que nada conseguireis.
REY. Pues bien; dispensadme, capitan; es falso lo que acabo de deciros; mas yo tengo precision de entrar en esa casa, sea del modo que quiera. No soy un soldado como os he dicho; soy un noble; veis este bolsillo? (*mostrándole un bolsillo.*) Está lleno de oro; mas esto es nada, en comparacion de lo que os daré si me permitis entrar.
GUT. (*interrumpiéndole con furor y poniéndole la espada al pecho.*) Miserable! Te atreves á proponerme?...
REY. (*concluye de salir la luna, don Pedro se aparta un poco, y descubriéndose esclama.*) Teneos, don Gutierre; soy el rey!
GUT. Cielos, el rey! (*se arrodilla don Gutierre presentando la espada al rey. Don Pedro le levanta.*)
REY. Alza, don Gutierre; si todos mis servidores fuesen tan leales como tú, no me veria rodeado de tantos traidores. (*dándole el bolsillo.*) Toma este oro. Recíbelo como un presente mio; pues bien sé que con el oro no se pueden pagar corazones tan fieles como el tuyo. (*abre la puerta de Lia y entra.*)

ESCENA VIII.

Don Gutierre.

Oh! gran Rey! Cuándo se verá Castilla con otro rey como tú? Y es posible que tengas descontentos? Oh! pueblo imbécil, que no sabes comprender á tu rey!.. Cómo hay entre vosotros quien se atreva á llamarle cruel, cuando sabe hacer justicia con tanto acierto? Os admirais de que sus castigos son fuertes y enérgicos, y no tomais en cuenta las circunstancias de la época. Oh! Si no se distragese tanto con sus amores, seria el rey mas completo que se hubiese conocido.

ESCENA IX.

Don Gutierre, El Rey, *que sale por donde entró.*

REY. (Que tenacidad! No quiere acceder á mi amor! Y qué debo hacer en este caso? Lo que he pensado. Mandaré que la lleven á mi palacio, y la pongan en una habitacion segura. De este modo evito que se la lleve Rui-Perez y tal vez pueda conseguir...) Gutierre? (*llamándole.*)
GUT. Señor....
REY. (*cierra la puérta de la casa de Lia y le da la llave á don Gutierre.*) Aqui te entrego esta llave; ya ves que sé hacer confianza de los que me sirven bien.
GUT. Tanta bondad...
REY. Guarda como hasta aqui la puerta.
GUT. Está bien, señor.
REY. Ahora haré conducir á Lia á mi palacio. (*salen Luis y Maria por el último bastidor de la derecha.*) Calla, alli vienen los jóvenes de antes; á buena ocasion.

ESCENA X.

Los anteriores, Luis, Maria.

LUIS. Ya hemos pasado esa calle; gracias á Dios.
MAR. Como ahora no hemos venido acompañados de aquel soldado de antes, cuando fuimos para allá..... Qué guapo era, verdad?
LUIS. Pero cómo pudiste conocerlo, si estaba la noche tan oscura como boca de lobo? Si hubiese hecho la luna que ahora... Pero calla... (*señalando al rey.*) mirale alli.
MAR. Si nos estará esperando?
REY. Ya me han visto. Hola, amigos!
LUIS. Estaba usted esperándonos, señor soldado?
REY. Si, porque queria pedirte un favor.
LUIS. Todo lo que usted quiera.
MAR. (Es buen mozo!)
REY. Quisieras ir á palacio á buscar dos soldados con una litera?
LUIS. Si señor, pero y cómo queda sola mi hermanita?
REY. Yo la acompañaré. Vivis muy lejos?
LUIS. No señor; cuatro pasos de aqui.
REY. Vaya, pues me alegro, porque yo no puedo separarme mucho de este sitio, y como el palacio está algo distante...
LUIS. Y digame usted, de parte de quién he de decir que voy?

REY. (Tengo que descubrirme.) Mira, de parte del rey. (*descubriéndose.*)

LUIS. Huy! El rey! (*se arrodilla y quiere besarle los pies. El rey le da la mano.*) Bien decia yo, que los sentimientos de usted no eran de un cualquiera.

REY. Vaya, anda, mancebo.

LUIS. (*al tiempo de irse, izquierda.*) Voy, voy corriendo.

REY. Vamos, jovencita; cuando querais os acompañaré.

MAR. Cuando usted quiera. (*vase Maria con el rey por la derecha.*) Huy que gusto, ir acompañada de un mancebo tan gallardo. (*vase.*)

ESCENA XI.

DON GUTIERRE, RUI-PEREZ Y BLAS, *á poco por la derecha.*

GUT. Qué sentimientos tan bellos! Oh! buen rey! Daria mi vida por ti! (*aplica el oido.*) Mas... creo sentir pasos. Si, alguien viene.

RUI. Oh!.. Todavia está aqui don Gutierre.

GUT. Ah!.. Malvado, cómo te atreves á presentarte aqui?

RUI. No alceis tanto la voz, don Gutierre, ya veis que somos dos.

GUT. Y qué me importa?

RUI. Dejemonos de contestaciones. Yo necesito entrar en esa casa, para ver á Lia y llevármela.

BLAS. Y yo para ver á mi madre!

GUT. Pues no lo conseguireis.

RUI. Daos á la razon, ó sino...

GUT. Qué hareis?

RUI. Usaremos de la fuerza.

GUT. Haced lo que querais; yo sabré defenderme, y para que podais entrar en esta casa, tendreis que pasar por encima de mi cadáver.

RUI. Tu lo quieres, insensato; pues bien; á él, Blas. (*le acuchillan entre los dos y le matan, despues se dirigen á abrir la puerta.*)

BLAS. Está cerrada.

RUI. Tendremos que escalar la casa.

BLAS. Pero quizá tenga la llave don Gutierre.

RUI. Tienes razon; registremos su cadáver. (*registran á don Gutierre, y le saca Blas la llave.*)

BLAS. Oh! aqui está.

RUI. Abramos. (*abren y entran en la casa; un momento la escena sola.*)

ESCENA XII.

EL REY *que viene de acompañar á Maria.*

Ya he dejado á la niña en su casa. Razon tenia su hermano; no está muy lejos, y él debe venir ya con los de la litera. Pero... (*viendo el cadáver de don Gutierre.*) Qué veo? Dios mio! Don Gutierre muerto! Y la puerta de la casa de Lia abierta... Oh! Se han dejado puesta la llave. Cerremos. (*cierra y guarda la llave.*) Ya están en mi poder los que hayan sido, que indudablemente serán Rui-Perez y el sobrino de Lia, Oh! Ellos han muerto á don Gutierre, á mi mejor capitan. El infeliz habrá sucumbido defendiendo su puesto. Si, se habrá defendido como un valiente; mas ellos eran dos; y... Ahora solo debo pensar en ver si vienen los de la litera. (*se separa de la escena por el lado izquierdo, bajan Rui-Perez, Blas y Lia, y al encontrarse con la puerta cerrada, la dan golpes.*)

ESCENA XIII.

RUI-PEREZ, BLAS, LIA; *en seguida,* EL REY, *idem,* LUIS *y dos soldados; despues la* LOCA.

BLAS. Nos han cerrado la puerta.

RUI. Echémosla abajo.

BLAS. Hola, ya cayó. (*salen pasando por encima de la puerta.*)

RUI. Huyamos presto.

REY. Dónde vais, infames?

BLAS. Al rey. (*quiere atacar al rey, Rui-Perez le detiene.*)

RUI. Qué vas á hacer, desdichado? Huye. (*vase corriendo con Blas y vienen los dos soldados con la litera.*)

REY. Te ibas á escapar Lia? Han llegado tarde.

LIA. Al fin se han escapado!

REY. Entra en esa litera.

LIA. Qué desgraciada soy! (*se llevan á Lia en la litera.*)

LOCA. (*se asoma al balcon dando gritos en el mayor frenesi.*) Mi hijo, mi hijo; alli se le llevan, en aquella litera. Deteneos, deteneos; dejádmele ver una vez siquiera. (*se quita del balcon y se baja corriendo á salir por la puerta.*)

REY. Si será esta muger la madre del sobrino de Lia?

LOCA. (*atraviesa el escenario dando gritos, y se va tras los de la litera.*) Oh!.. le he visto, si, estaba arriba, y me le han llevado, era él. Yo te buscaré, hijo mio.

REY. Luis, sigue á esa muger y llévala á mi palacio.

LUIS. Está bien.

REY. Ahora, á la calle del Ave Maria.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salon de la hermandad de la muerte. Dos filas de bancos á los lados. Una mesa enmedio de los bancos con dos luces y varios libros, y un tintero. Detrás de la mesa una silla para el presidente. Puerta á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

EL PRESIDENTE *de la hermandad de la muerte. Varios hermanos, todos vestidos con sayones negros, andarán paseándose por el escenario, y dos de ellos estarán guardando la puerta.*

PRE. Ya son las dos de la madrugada, y aun no ha venido Rui-Perez. Cuál podrá ser la causa de su detencion? Tampoco ha venido Blas; cómo será esto? Mucha novedad tiene que haber. El caso es, que no podemos dar principio hasta que ellos vengan, porque es preciso que estén presentes todos los hermanos. Asi lo ordena nuestra institucion, y es preciso no apartarnos de ella.

ESCENA II.

Los anteriores, DON GARCIA, DON HERNANDO, *varios nobles.*

GAR. (*al tiempo de entrar.*) De la hermandad de la muerte.

HER. (*al tiempo de entrar.*) De la hermandad de la muerte.

GAR. Quién es el presidente de esta reunion?

PRE. Aqui le teneis.

GAR. Nosotros somos unos nobles leoneses, del partido de don Enrique; hemos venido hoy á Sevilla, y somos enviados aqui por el capitan Rui-Perez.

PRE. Y dónde se encuentra el capitan?

GAR. No tardará mucho en venir.
PRE. Le ha ocurrido alguna cosa?
GAR. Si; ó por mejor decir, nos ha ocurrido á nosotros tambien.
PRE. Qué ha sido? Hablad.
GAR. Nos hallábamos reunidos en casa de Rui-Perez, y hemos sido sorprendidos por don Pedro.
PRE. Por el rey?
GAR. Si, por el rey.
PRE. Y ha sido preso Rui-Perez?
GAR. No; Rui-Perez ha escapado con un soldado llamado Blas.
PRE. Y no ha habido ningun preso?
GAR. Si, algunos de los nobles que se hallaban con nosotros.
PRE. Pero y cómo pudo saberlo el rey?
GAR. En casa de Rui-Perez hay una judia, de quien está enamorado, y esta judia tenia en su casa una sirvienta que se llamaba Raquel.
PRE. Y bien?..
GAR. Raquel nos ha vendido al rey.
PRE. Y esa infame judia?..
GAR. Ha muerto á manos del rey.
PRE. Justo premio de su traicion.
GAR. Rui-Perez y Blas esperan salvar esta noche á la judia, querida del capitan.
PRE. Corre algun peligro?
GAR. Como el rey la ama!
PRE. Bien, que la ame.
GAR. Pero la judia no le ama, y el rey por lograr su amor será capaz de todo.

ESCENA III.

Los anteriores, el REY, *disfrazado como los hermanos de la muerte.*

REY. (*al entrar.*) De la hermandad de la muerte.
PRE. Pues señores, voy á dar principio, porque Rui-Perez tarda demasiado, y quién sabe si podrá venir esta noche?
VARIOS. Teneis razon; empecemos.
PRE. (*tocando una campanilla.*) Todo el mundo á sus puestos. (*todos los hermanos se van sentando en los bancos, y el rey se pone á la orilla, de modo que pueda figurar en primer término. El presidente ocupa la silla.*)
REY. (He llegado á tiempo de poder presenciar la reunion.)
PRE. Los estatutos de nuestra hermandad son sabidos de todos, mas esta noche han entrado algunos hermanos nuevos, y es necesario leerlos para que se enteren.
REY. (Asi me enteraré tambien yo.)
PRE. (*leyendo en un libro.*) Atencion: «Hermandad de la muerte, ó sociedad de esterminadores de las tropas de el rey don Pedro. Esta hermandad tiene tres artículos que habrán de ser observados con la mayor puntualidad por los sócios. 1.º Todo el que sea hermano, debe jurar matar á todos cuantos soldados encuentre del Rey, bien sea á traicion, ó por medio de la astucia.
REY. (Ah! infames! He aqui cómo se encontraban muertos tantos soldados mios en las calles de Sevilla, sin saber quiénes eran los autores de tales atentados.)
PRE. Artículo 2.º Todos los hermanos deberán asistir á esta reunion, todos los dias sin falta, á las dos de la madrugada, cuidando de traer apuntadas en un papel cuantas noticias puedan recoger; bien sean relativas á don Pedro, ó don Enrique.
REY. (Oh! si supieseis que os escucha don Pedro?)
PRE. Artículo tercero, y último. Todos los hermanos deberán jurar el dia que entran, un odio implacable á don Pedro, y darle la muerte cuando se les presente la ocasion; este juramento deberá renovarse todas las noches al concluir la reunion.
REY. (Que artículo tan infernal!)
PRE. Jurais guardar estos artículos, caballeros nobles?
NOBLES. Lo juramos.
REY. (Pues yo tambien os juro, que no los podreis cumplir mucho tiempo.)
PRE. Desde hoy quedais admitidos en nuestra sociedad, y mañana habreis de venir con el trage que traen los demás hermanos.
HER. Está bien.
PRE. Ahora, señores, ireis depositando en esta mesa, como de costumbre, las noticias que hayais adquirido durante el dia de hoy (*varios hermanos ponen algunos papeles sobre la mesa.*)
REY. (Qué bien combinado lo tienen todo!)
PRE. (*toma uno de los papeles y lee.*) Vamos á comenzar su lectura. «Nuestro buen rey don Enrique, ha cobrado hoy, con el mejor éxito, las villas de Burgos y de Leon. Demos gracias al Señor por tal victoria.
REY. (Antes que vosotros lo sabia yo.)
PRE. Veamos este otro. (*lee la segunda.*) Todo marcha bien. A ver esta: «Hemos tenido aviso que las villas de Logroño, Vitoria, y algunas otras, piensan enviar á requerir al rey don Pedro, diciéndole que están ya muy cansadas de su yugo, y que obrarán á su antojo.
REY. (Eso es decir, que se pasarán á don Enrique. Oh! las diré que primero se pasen al infierno!)
HER. Teniendo ganadas esas villas, si luego, como se espera, se gana á Toledo, tendremos mucha ventaja de nuestra parte.
PRE. Veamos esta cuarta y última noticia. (*leyendo otro papel.*) «Varios de Toledo, y entre ellos algunos nobles, piensan alzarse y dar una torre de las de la muralla á don Enrique, tan pronto como llegue á acampar ante la Ciudad. No se asegura el resultado que tendrá esta tentativa, porque en Toledo son pocos los descontentos del rey don Pedro; antes por el contrario, tiene en esta ciudad muy buenos y leales servidores.»
REY. (Yo lo creo.)
PRE. El hermano que haya presentado esta noticia, cuide de traer todos los dias pormenores acerca de lo que ocurra. Ahora vosotros, hermanos nobles, nos comunicareis de palabra las noticias que sepais, y mañana debereis hacerlo por escrito.
NOBLES. Bien está.
PRE. Comenzad.
GAR. Nosotros os diremos, que hemos sido de los descontentos del rey, y hemos contribuido á dar á Leon á don Enrique.
HER. Eso mismo es lo que puedo decir yo.
PRE. Muy bien.

ESCENA IV.

Dichos, la LOCA, LUIS.

LOCA. (*entra dando espantosos gritos, á pesar de no dejarla los dos hermanos que hay á la puerta. Los hermanos se levantan y se miran sorprendidos.*) Mi hijo, mi hijo, dádmele, que vosotros le teneis; si, yo sé que le han traido aqui. Y le he escuchado cuando estaba en mi casa; si, oí su dulce voz, su tierno acento. Oh! y me le habeis de arrebatar asi? Bárbaros; no sabeis lo mucho que le quiero!.. Es tan hermoso!.. Tiene unos cabellos tan sedosos! Y unos ojos!.. Oh! aunque ya hace mucho tiempo que no le veo, estará tan bello

como siempre..... Cuando era niño, le sentaba yo en mis rodillas, y le daba tantos besos!.. Como que el pobrecito no tenia nadie que le acariciase. Eramos los dos solitos, y vivíamos como ángeles; hasta que fue siendo mayor, y me le llevaron á la guerra; ay Dios mio! A la guerra, y fuisteis vosotros los que le arrebatasteis de mis brazos, vosotros, inhumanos, hombres sin alma, y sin corazon, que creeis que el pecho de una madre puede pasar sin estrechar contra él á su amado hijo.

PRE. Quién es esta muger?

GAR. Don Hernando, esta es la loca que salió en casa de Rui-Perez.

HER. Es verdad.

GAR. Es una pobre loca, señor Presidente.

PRE. Pero y cómo la dejan tan abandonada á estas horas?

GAR. De cierto no sabré decíroslo, pero quizá sea la causa Rui-Perez.

PRE. Esplicaos.

LOCA. Mi hijo, mi hijo! No me ois, crueles?

PRE. Llevarse de aqui á esa muger.

LUIS. Venid conmigo, buena señora, que yo os voy á llevar donde está vuestro hijo.

LOCA. Tú?.. Ah! si; tu eres bueno, eres muy guapo, como mi hijo; vamos, vamos corriendo á verle. (*vase con Luis.*)

ESCENA V.

Los anteriores, menos la LOCA *y* LUIS.

PRE. Decidme lo que sepais.

REY. (Qué delirio tan atroz padece esa infeliz!)

GAR. Estando nosotros en casa de Rui-Perez, salió esa muger de una de las habitaciones de la casa, y tambien comenzó con los mismos ademanes y desvarios que ahora, á pedirnos su hijo; Rui-Perez la cojió, y la llevó á su habitacion. Despues fuimos sorprendidos, como ya os he dicho, por el rey.

REY. (Bien cierto es.)

GAR. Y como el rey está enamorado de la amante de Rui-Perez....

REY. (Oh! tambien es bien cierto.)

GAR. Habrá vuelto Rui-Perez, segun pensaba, y habrá sacado á su amante de su casa.

REY. (Tambien es muy cierto; pero no sabes que me la he llevado yo.)

GAR. Luego se habrá visto sola la pobre loca, y se habrá dado á correr por esas calles de Dios.

HER. Eso es lo mas probable.

PRE. Nada me habia dicho Rui-Perez de esa muger, á pesar de que somos muy amigos.

GAR. Segun yo he sospechado, y segun oi decir á Rui-Perez cuando estábamos en su casa, la vida de esa muger, está velada por un terrible misterio.

ESCENA VI.

Los anteriores, RUI-PEREZ, *y* BLAS, *disfrazados como los demás hermanos.*

RUI. (*al tiempo de entrar.*) De la hermandad de la muerte.

BLAS. (*al tiempo de entrar.*) De la hermandad de la muerte.

PRE. A buena hora venis, Señores, cuando ya estamos para concluir.

RUI. Señor presidente, me han sucedido cosas tan estraordinarias, que á la verdad no sé cómo he podido venir, ni aun á estas horas.

PRE. Ya estoy enterado de algunas de ellas, por los caballeros y hermanos nuevos que habeis mandado esta noche.

RUI. Pues voy á contaros la mas fatal de todas las desgracias que me han ocurrido.

PRE. Hablad.

RUI. Me esplicaré al momento. Una judia que tenia por amante, me la ha arrebatado el Rey esta noche.

HER. Qué decis?

GAR. Conque al cabo...

PRE. Y bien; qué habeis hecho de la loca que teniais en vuestra casa?

BLAS. Callad por Dios, señor Presidente, que me partis el corazon.

RUI. Era la madre de Blas.

PRE. De Blas?

RUI. Si, hemos vuelto por ella, pero ay Dios! La casa estaba vacia; la infeliz se habia escapado.

PRE. Eso es muy cierto, Rui-Perez; como que ha venido aqui alborotando y ha interrumpido nuestra reunion.

BLAS. Mi madre ha estado aqui? Dios mio! Dios mio! Y no haber estado yo? Oh! Cielos! el infame don Pedro tiene la culpa de que ella se haya escapado de casa.

UNOS. Pobre Blas!

OTROS. Maldito don Pedro.

BLAS. Si, teneis razon. Todas las noches juramos su muerte, pero esta noche habrá de ser mi juramento mucho mas terrible.

GAR. (Bien nos vendrá aprovecharnos del furor que tiene el mozo.)

PRE. Pues vamos, señores, á concluir, que ya es bastante tarde.

HER. Si, teneis razon.

PRE. (*tomando un libro y poniendo su mano en una de las páginas.*) Jurais, señores sócios de la hermandad de la muerte, darla al rey don Pedro, tan pronto como se os presente la ocasion?

TODOS. Lo juramos. (*el rey arroja el ropon negro que le cubre y descubriéndose con toda la Magestad y osadía que caracterizaba al gran rey don Pedro de Castilla, esclama:*)

REY. Pues aqui le teneis.

TODOS. El rey!.. (*aterrorizados.*)

REY. No deseabais una ocasion en que poder asesinarme? Pues mas propicia no se os puede presentar en vuestra vida. (*momento de silencio.*) Callais? Miserables! Tanto como habiais hablado creyéndome ausente, y ahora que me veis cara á cara, ni aun osais moveros! Debe ser mucha la Magestad del rey don Pedro, para que asi os ofusqueis en su presencia, y no haya uno entre tantos infames, que se atreva á hacerle frente. (*se van oyendo algunos murmullos, hasta que al fin comienzan á hablar algunos.*)

UNOS. Tiene razon.

OTROS. Somos unos cobardes.

HER. Mentira.

GAR. Bien podemos hacerle frente.

PRE. Muera.

TODOS. Muera, muera. (*van á precipitarse sobre el rey, y este con un gesto amenazador, sacando la espada esclama con voz de trueno.*)

REY. Atrás, miserables! El que intente dar un paso, caerá muerto á mis plantas. (*toca un pito, y se llena la escena en el mayor número posible de soldados del rey, que cercan á los de la reunion.*) Soldados, á mi! Canalla, doblad vuestra rodilla, ante don Pedro I de Castilla y de Leon. (*todos los hermanos se arrodillan. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO,

Gran salon Regio. Una ventana á la derecha. Una puerta al fondo. Dos á la izquierda. Una mesa con los escudos del rey; varios sillones.

ESCENA PRIMERA.

El Rey.

Ya son las diez de la mañana: dentro de una hora, morirán todos los rebeldes. Afortunadamente, anoche logré sorprender y apresar esa maldita reunion de los hermanos de la muerte, que tanto estrago ha hecho en mis tropas. Con el escarmiento de esos infames, lograré calmar otros escándalos. Veinte años llevo de rey... y qué reinado ha sido el mio! Siempre en continua agitacion, siempre... mas el siglo que me ha tocado, ha sido el peor que hayan tenido los monarcas Castellanos. Siglo de hierro, para quien ha sido necesario corazon de acero. (*pausa.*) Lia! Que delirio se ha apoderado de mi corazon desde que te he conocido! Y es posible que mi caracter fiero y altanero, haya de ser subyugado por tu hermosura!.. Quisiera hablarla. Lia. (*llámandola.*)

ESCENA II.

El Rey, Lia, *saliendo de la primer puerta de la izquierda.*

Lia. Señor?

Rey. Estás firme y obstinada en no amarme?

Lia. Aun.

Rey. Ningun medio de los que hasta ahora he usado contigo ha sido bastante para persuadirte á que me ames; es cierto?

Lia. Si.

Rey. Pues bien, desde ahora, la fuerza será el mas poderoso. Ya veo que no hay otro medio para ti. Rui-Perez esta preso.

Lia. De veras? (*con indiferencia.*)

Rey. Blas, tu sobrino, tambien...

Lia. Tambien?

Rey. Han sido presos con todos los que componian la hermandad de la muerte.

Lia. Si?

Rey. (Tambien tiene duro el corazon.) Si, y todos van á morir á las once.

Lia. Oh! (*da un grito sin poder contenerse.*)

Rey. Hola! Padeces? Pues yo tambien padezco.

Lia. (Ah! yo haré porque no te goces en mi tormento.) No, no padezco; se me ha escapado esta esclamacion involuntariamente.

Rey. Qué bien finges! Pero ese fingimiento aumentará tu dolor.

Lia. Y bien?

Rey. Rui-Perez será el primero á quien cortarán la cabeza.

Lia. (Cielos!..)

Rey. En seguida, Blas.

Lia. (Oh! asi me vengaré.)

Rey. Despues, irán sucesivamente todos los nobles, y hermanos de la muerte. Ya ves que falta poco; retírate hasta la hora del suplicio. (*vase Lia por donde salió.*)

ESCENA III.

El Rey; Luis *á poco.*

Rey. Qué impasible se muestra! Querrá que no me goce en su tormento? Bien; ahora llamaré á Luis á ver qué noticias me dá de Rui-Perez; me ha interesado esa pobre loca, y la reserva que guarda Rui-Perez sobre su vida, me choca. Luis? (*llamando.*)

Luis. Señor. (*sale por el fondo.*)

Rey. Han dado ya tormento á Rui-Perez?

Luis. Si señor.

Rey. Y le has presenciado tú?

Luis. Como vuestra magestad me mandó.

Rey. Y ha declarado?

Luis. Nada.

Rey. Pues qué ha respondido á las preguntas que le han hecho?

Luis. Que él no conocia á esa loca, y que no podia decir mas.

Rey. Esa obstinacion... y haber sufrido el tormento!.. Y la loca?

Luis. Estaba presenciando el tormento de Rui-Perez.

Rey. Y no ha dicho nada?

Luis. Nos ha pedido á todos los que estábamos allí, su hijo, como tiene de costumbre; ha dado grandes voces, y nos ha llenado á todos de insultos.

Rey. Y á Rui-Perez en particular?

Luis. A Rui-Perez le miraba, y cuando veia que hacia algun gesto causado por la violencia del dolor, le hacia burla, se reia, y hacia muecas espantosas; luego se ponia á gritar, y á pedirnos otra vez su hijo, y se olvidaba de todo.

Rey. Pobre madre! Mucho siento que su hijo me haya sido rebelde, pues morirá como todos.

Luis. Eso está muy bien hecho, los rebeldes siempre de ben morir.

Rey. Luis, que traigan á mi presencia á Rui-Perez; quiero yo mismo interrogarle.

Luis. Está bien. (*vase por el fondo.*)

ESCENA IV.

El Rey.

Quiero ver si puedo descubrir por sus palabras alguna cosa. Pero cuando en el tormento no ha querido declarar.. Ahora me acuerdo... pero no. Mas aqui viene Rui-Perez.

ESCENA V.

El Rey, Luis, Rui-Perez, *dos soldados.*

Luis. (*sacando á Rui-Perez entre dos soldados, porque no puede moverse en pié á causa del tormento que ha sufrido.*) Cuidado como le sacais, que el pobrecillo no puede andar. Aunque ha sido traidor, preciso es tener lástima de él.

Rey. Sentadle en un sillon, asi sufrirá menos.

Luis. (*sienton á Rui-Perez.*) (Qué compasivo es el rey!)

Rey. Rui-Perez, vas á decirme la verdad. Quién es esa loca que teniais en tu casa?

Rui. Es... una... her... ma... na... de... Li...a... (*haciendo esfuerzos muy penosos para hablar.*)

Rey. Bien está; eso ya lo sé. Quiero que me des noticias acerca de su vida.

Rui. No... sè... nin... gu... na...

Rey. Rui-Perez, tu mientes.

Rui. No... mi... ento.

REY. Y de veras me dices que no tienes ninguna noticia acerca de la vida de esa muger?
RUI. Nin... gu... na...
REY. (*llamando.*) Bien está. Lia?
LIA. Señor? (*saliendo.*)
REY. Mira á tu amante.
LIA. Oh! (*dá un grito y se retira corriendo.*)
RUI, Lia! Lia!
REY. (*á los soldados que se llevan á Rui-Perez.*) Llevadle. Y tú, Luis, vuelve aqui al momento.
LUIS. Está bien,

ESCENA VI.

EL REY.

Nada ha revelado! Lia se ha marchado horrorizada! oh! sufre; y sufre mucho. Bien. La locura de esa muger, será una locura como otra cualquiera; no debo pues ocuparme de ella.

ESCENA VII.

EL REY, LUIS.

LUIS. Ya he dejado á Rui-Perez en la prision.
REY. Está bien. Ahora, escucha.
LUIS. Todo lo que vuestra magestad quiera.
REY. Quieres quedarte á mi servicio?
LUIS. Pero señor!.. Yo que soy el hijo de un pobre artesano...
REY. Eres honrado, y la honradez vale mas que todos los blasones del mundo.
LUIS. Lo que es honrado, si.
REY. Pues eso es lo que necesito. Desde hoy te nombro capitan, para que sustituyas al buen don Gutierre.
LUIS. Capitan yo? Pero señor, si sabe vuestra magestad que soy tan miedoso, y que anoche no me atreví á pasar por la calle del Ave Maria?
REY. Ya te harás valiente. No tienes nada que temer. Has visto cuando entraste en la calle del Ave Maria, que los que allí habia, eran hombres como tú, y no unos fantasma como habias creido?
LUIS. Es cierto; y ya desde que estuve en aquella casa se me figura que no tengo tanto miedo.
REY. Pues bien. Admite el nombramiento que te he dado.
LUIS. Señor, con mucho gusto, pero antes quisiera...
REY. Qué?
LUIS. Decírselo á mi padre.
REY. Tu padre ya lo sabe.
LUIS. Oh! señor, cuán bueno sois!
REY. Ahora que ya eres capitan, (*dándole un pergamino de encima de la mesa.*) vas á llevar esta orden, para que saquen al cadalso á los rebeldes.
LUIS. Está muy bien. (*vase por el fondo.*)

ESCENA VIII.

EL REY.

Ya se acerca la hora fatal; (*asomándose á la ventana.*) el pueblo se va agrupando en derredor del patíbulo. Aprende en esa escuela, el castigo que merecen los traidores. No faltará quién me tache de cruel por cortar tantas cabezas en un dia. Pero y si las dejase, que cuenta darian de la mia? Ademas, qué me importa la voz del vulgo necio, que las mas veces obra y habla sin detenimiento ni discrecion? Primero mi deber que todo; si los hombres de mi siglo no me comprenden, otros vendrán que me harán justicia.

ESCENA IX.

EL REY, LUIS.

LUIS. Señor, ya he cumplido vuestras órdenes.
REY. Está bien, Luis. Quédate aqui, y cuando yo te avise, sacarás de su cuarto á la loca.
LUIS. Muy bien.
REY. A ti te conoce, y como la has prometido llevarla á ver su hijo, se dejará conducir.
LUIS. Yo lo creo.
REY. Pues bien, la cumplirás tu promesa.
LUIS. Cómo?
REY. Sacándola y poniéndola á esa ventana, cuando pasen con su hijo al suplicio.
LUIS. Dios mio!
REY. Qué te asusta? No tiene tantos deseos de ver á su hijo? Pues bien, le verá.
LUIS. Pero mas valia que no le viese, que no verle caminar al suplicio.
REY. Y tú crees que ella verá nada, como no sea su hijo? El ojo de una madre es muy avizor; y tan pronto como le vea, la retirarás de la ventana.
LUIS. Bien.
REY. La daremos este último gusto.
LUIS. Pobre madre!
REY. La compadeces?
LUIS. Oh! si.
REY. Su hijo me ha sido traidor... que muera; el deber antes que todo.
LUIS. Vuestra magestad tiene razon.
REY. Ya cuidaremos despues de la madre, pues los delitos de los hijos, no es justo que los paguen los padres.
LUIS. Oh!.. Vuestra magestad tambien tiene buen corazon, y mucho mas grande y mejor que el mio. (*se oye dentro ruido de timbales y varios murmullos.*)
REY. Oyes?
LUIS. Oh! Dios mio! Ya llega la hora fatal!
REY. Ya llega, tienes razon. Crees tú que no siento tambien cierta angustia en el corazon?
LUIS. Oh!.. Bien decia yo! (*suenan nuevamente.*) Otra vez, otra vez.
REY. Ahora, llama á Lia.
LUIS. Voy. Lia? (*llegándose á la puerta de la izquierda por donde saldrá Lia.*)
LIA. Quén me llama?

ESCENA X.

LUIS, EL REY, LIA; LA LOCA, *á poco.*

REY. Yo.
LIA. Señor...
REY. Quiero que veas aun á tu amante antes de subir al cadalso.
LIA. (Ah!)
REY. Oyes ese ruido? Es el pueblo que se agita y ahulla como una jauria de perros, cuando aguardan impacientes á su amo para lanzarse al bosque.
LIA. Y querrán ver los reos, no es verdad?
REY. (Qué serenidad! Me espanta!)
LIA. Y como el rey ha hecho tan buena presa...
REY. Si, tienes razon, la mejor de toda mi vida.
LIA. Digo... y habeis cogido entre ellos á Rui-Perez, (*con ironia.*) y á un soldado llamado Blas, es verdad?
REY. (No sé qué siento al escuchar á esta muger!) (*á Lia.*) Si; Rui-Perez y Blas, serán los primeros que mueran.

LIA. Pobre Rui-Perez! (*con ironia.*) Pobre Blas!

REY. (*la toma de un brazo y la pone á la ventana.*) Oh!.. Acércate á esta ventana, muger sin corazon, y mira, mira á tu amante; ves? Ya tiene el verdugo el hacha levantada!.. Ya cayó!

LIA. Oh! (*se quita de la ventana, medio desmayada.*)

REY. Ya estoy vengado. Ahora, Luis, saca á la loca, (*entra Luis en el segundo cuarto de la izquierda y saca á la loca acercándola á la ventana.*) que vea á su hijo.

LUIS. Venid, señora, á ver á vuestro hijo.

LOCA. Oh!.. Mi hijo! (*mirando.*)

REY. Quítala ya. (*Luis quiere separar á la loca de la ventana, Lia la detiene.*)

LIA. No, no la quites. Mira, hermana mia, van á matarle; mira...

LOCA. Dios mio!

LIA. Mira quien le ha matado. (*Lia señala al rey, y al verle la loca da un penetrante grito.*)

LOCA. Cielos! Su padre! (*movimiento de horror y de sorpresa del rey: la loca cae muerta, y Lia rie á carcajadas.*)

FIN.

Advertencia. El depósito de las comedias de la *Biblioteca* dramática, en que están incluidas las *del Museo* y *Nueva Galeria dramática*, y que antes se vendian en la libreria de Cuesta, calle Mayor, se han trasladado á la *libreria de Don Vicente Malule, calle de Carretas*, n. 8.

MADRID, 1856.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.